

# Profesionalización de gestores y promotores culturales como constructores de procesos microlocales

Jorge Linares Ortiz.

## Resumen

Este artículo busca discutir la definición de los agentes culturales atendiendo la reconfiguración de las políticas culturales contemporáneas. En América Latina, las últimas décadas estuvieron marcadas para ciertos sectores por el anuncio de la defensa de la cultura, que se ha explicado desde la relación que establecen los agentes locales ante el libre mercado global en sus propios territorios, de ahí que se entienda la participación de los agentes culturales como un trabajo prioritario sobre la construcción procesos microlocales, implicando los diagnósticos exhaustivos, las propuestas locales con cierto consenso bajo la la noción de la democracia cultural.

## Palabras Clave

Políticas culturales, agentes culturales, procesos microlocales, democracia cultural.

## ➤ Introducción

### Enunciaciones cotidianas sobre la cultura

#### → La artista:

Me gusta buscar personas y hablar con ellas de sus historias de vida. Recreo esos recuerdos ubicándolos como construcciones artísticas en una sala de arte o en un espacio oportuno. A cada una les propongo hacer una obra que tenga relación con lo que me cuentan.

#### → El activista cultural:

La acción cultural comienza con una ficcionalización desde la “revolución poética”, “jugar con esa idea y su jerga. Es así que a los documentos impresos con poemas se les llama parque, a los amigos y voluntarios que los distribuyen se les llama infantería, escuadrones o comandos, y las operaciones de propagación llevan el nombre de Brigadas de letras”

#### → El promotor:

Mi prioridad al entrar fueron los niños, personas que no tienen prejuicios y están ávidos de aprender. Entonces les mostramos todas las oportunidades de aprendizaje que había en el arte.

#### → El mecánico:

Nos dijeron que va ser un corredor cultural desde el Eje Central hasta acá, yo creo que nos va a beneficiar, igual y voy a poder sacar mis máquinas aquí a la calle. Ahora también hay tiendas de ropa...<sup>6</sup>

Estudiantes cursando nuevas rutas curriculares, promotores culturales implementando estrategias de difusión de la cultura a través de la experimentación tecnológica, artistas y grupos diferenciados étnicamente trabajando de manera conjunta para establecer nuevas producciones simbólicas y acciones de resguardo o críticas sobre el patrimonio y el consumo cultural, el mecánico o la comerciante imaginándose en el horizonte de “la cultura”, son estampas, todas ellas, contemporáneas que alimentan nuestro imaginario esperanzado en la cultura. Se habla entonces de

---

<sup>6</sup> Los testimonios que se presentan son un extracto de una serie de entrevistas a profundidad realizadas a una serie de actores en un contexto de transformación de su entorno social en el Centro Histórico de la Ciudad de México, los cuales tuvieron lugar febrero, marzo y abril de 2008.

la importancia del agente cultural como una figura clave en la producción de bienes y servicios que difunden contenidos o productos simbólicos, generados sobre la base de la creatividad humana y que expresan valores y representaciones sociales. Por lo anterior, hemos de atender lo que George Yúdice denomina “la reconfiguración del sector cultural” por medio de su vínculo indisoluble con la con “la economía política de las telecomunicaciones, el desarrollo urbano, los usos cívicos y sociales de la cultura y los nuevos medios” (Yúdice, 1992).

#### América Latina y la defensa de la cultura

En América Latina, bajo las burocracias recompuestas, la debilidad institucional de los estados y la consolidación del neoliberalismo representado poderosos conglomerados internacionales, surgieron múltiples narrativas que propusieron una defensa de la cultura a través de participar activamente con medios de la propia producción simbólica local y regional en la transformación social. Si las tres metas históricas de la promoción cultural en la segunda etapa del Siglo XX estaban asociadas a “la configuración y cohesión del estado-nación, la compensación del déficit educativo y la salvaguarda del patrimonio” (Delgado, 2004), la intensa circulación de los productos culturales de países hegemónicos en el territorio de los países periféricos, significó para estos últimos transformación importante en sus realidades nacionales y locales en el pleno desarrollo de la Sociedad de Consumo.

El final del Siglo XX y la primera década del XXI estuvieron marcados para ciertos sectores por el anuncio de la defensa de la cultura, que se ha explicado desde la relación que establecen los agentes locales ante el libre mercado global en sus propios territorios, donde los productos – culturales- locales son desplazados por la fuerza de la producción de las industrias culturales de los países poderosos. De aquí que la cultura local y nacional en países latinoamericanos sea repensada bajo estas circunstancias. Los países dependientes estarían más propensos al consumo de la cultura hegemónica, que al papel de creadores.

En el ámbito de la cultura de países latinoamericanos ha surgido un proceso interesante: la creación de propuestas que se nutren de los ámbitos locales para generar acciones de resistencia no siempre sostenidas, ni del todo homogéneas, ante los embates del neoliberalismo en medio de una cierta crisis de las endeble ideologías nacionales. No obstante, los primeros diagnósticos sobre el principal referente cultural del Siglo XX, como lo fue el Estado, arrojaron diferentes y complejas debilidades. En México, ha habido una constante revisión crítica del panorama actual de las políticas culturales y su vinculación con la figura mediadora del agente cultural, un personaje de grandes retos, largas horas de trabajo, bajas remuneraciones y empleos inestables o intermitentes –bajo los designios del presupuesto anual-, pero con múltiples responsabilidades morales y profesionales, oscilando entre la burocracia institucional y el sector social.

## ➤ Panorama actual de las Políticas culturales

En un texto ya emblemático para el estudio de las políticas culturales en México, García Canclini (1987) caracterizó el cambio contemporáneo de la política cultural nacional, que inicia desde mediados de los años ochenta, mediante un proceso de transformación denominado “privatización neoconservadora”. En la continuación de esos estudios, varios autores han señalado que el proceso actual de las políticas culturales pasa también por la incorporación de la economía nacional al proceso de Globalización Neoliberal. Lo anterior ha sido estudiado por Eduardo Nivón, quien apunta:

El resultado de estas políticas fue doble: en primer lugar el Estado redujo su presencia en el campo de la cultura de manera significativa. Algunas áreas como la cinematográfica o la televisión pública sufrieron amputaciones y recortes presupuestarios de importancia notable. En segundo término, se fomentaron modos de gestión empresariales y la participación de empresas privadas en el campo de la cultura. Esta última transformación es una de las más notables de este periodo. La iniciativa privada comenzó a competir con el Estado en la producción de bienes culturales y, con ello, a ser un actor importante en la organización de las relaciones culturales y políticas entre los diversos grupos que componen la sociedad. Esto, a su vez, puso en tela de juicio la legitimidad del Estado en la producción de la cultura y propició nuevos modelos de desarrollo de la creatividad y de la difusión de la cultura. (Nivón, 2003)

Este apunte del nuevo momento de la política cultural nos sirve para sugerir algunos puntos claves de la última transformación que pasa por cuatro procesos sustanciales:

1-El repliegue del estado en materia de política cultural

Reducción de presupuestos estatales

Freno al crecimiento de la infraestructura cultural

El tránsito en materia de política cultural de la responsabilidad Estatal/pública a la empresarial/privada

2-La mercantilización de las áreas culturales a través de la creciente participación e influencia de nuevos agentes en la construcción de mercados turísticos, artísticos, patrimoniales por encima de un proceso de ciudadanía de la cultura.

Modificación de los ambientes locales con fines mercantiles

La agudización de las grandes desigualdades y asimetrías en las formas de integración, participación y producción de los bienes culturales. Son pocos los agentes que protagonizan los grandes cambios.

La creciente actividad de oligopolios del sector privado en la industria cultural y el entretenimiento.

3-El incremento de la urgencia social por integrar ejercicios ciudadanos en torno a las políticas culturales locales ante los pocos canales que impulsan la esfera ciudadana hacia la cultura.

Ausencia de generación de cambios estructurales que asuman la integración Educación y cultura. Un proyecto de Estado que enfatice la formación de creadores, gestores y públicos

Falta de incentivos para hacer de la esfera ciudadana un elemento activo. La falta de Estado en la regulación de los medios masivos y sin un proyecto cultural preciso ha generado un modelo de sociedad para el consumo pasivo más que para el ejercicio ciudadano que reivindique lo público.

4-Los vacíos legales y la discrecionalidad con la que operan las relaciones público-privado en el ámbito cultural.

Decisiones unipersonales en los más altos niveles institucionales

Medidas espectaculares y de corto plazo

Falta de integración y atención a los microprocesos de gestión, producción y recepción de la cultura

Pérdidas irreparables en áreas culturales como el patrimonio material e intangible

En esta caracterización podemos advertir ya una perspectiva de crisis general: “La crisis de las políticas culturales en México se expresa en la contradicción de dos tendencias: la plena democratización de la política cultural de acuerdo a formas de descentralización y participación ciudadana y la injerencia silenciosa de factores externos apoyados en el proceso de globalización” (ibid)

En este sentido, la actualidad de las políticas culturales no se limitan a pensarlas únicamente bajo el esquema de la gerencia privada ni del monopolio estatal, más bien es posible advertir la interacción constante entre el sector civil, privado y público. Por otro lado, los ambientes locales se nutren de procesos interculturales; como define George Yúdice, la actualidad pasa por sopesar la cultura como “un recurso personal y de grupo, la reivindicación de la identidad pasa no sólo por los anteriores esquemas de la nación sino mediante un amplio abanico de reivindicaciones de

diversidad" (Yúdice, 1992). Esto tiene varias consecuencias en el terreno social, ya que expresiones como "diversidad" o "heterogeneidad" no sólo advierten relaciones de encuentro sino también de tensión. Estas expresiones relucen positivamente en encuentros académicos, artísticos y culturales, pero también se utilizan en contextos de guerras y crisis políticas bajo los títulos de identidad y cultura.

En este marco tenemos presente un proceso impostergable en el marco de la definición del ejercicio profesional de los agentes culturales. Por un lado, el brindar la herramientas necesarias para su profesionalización en los múltiples registros que implica la gestión cultural y, por otro, impulsar proyectos novedosos que involucren a los agentes dentro de un procesos de ciudadanía de la cultura en un contexto intercultural.

## ➤ Gestores culturales en ambientes emergentes

Recordemos que el Estado en las últimas décadas impulsó una política cultural bajo la idea de *Democratización de la cultura*, que tiene que ver con el papel del Estado con la implementación de programas de difusión cultural, poniendo el mayor número de obras pertenecientes a un legado cultural al alcance del mayor número de personas.

En el pasado reciente podía decirse que las instituciones burocráticas del nacionalismo revolucionario, por ejemplo, tenían una dinámica que operaba generalmente de arriba hacia abajo y del centro a la periferia, donde la cultura era concebida casi únicamente como proyecto general de un ente normativo central implementaba grandes programas nacionales educativos, mientras que la población encontraba –a veces no- accesos a la educación y a la cultura oficial.. Esta propuesta que emergió del Estado Nacionalista Revolucionario se ha transformado considerablemente en las últimas tres décadas.

Recordemos que el esquema ha sido rebasado por los múltiples procesos que ha implicado el giro económico neoliberal hacia el libre mercado, además los giros políticos bajo los cánticos de la diversidad que se advierten, al menos desde la década de los 70, desde minorías, sexuales, étnicas, de derechos humanos y ecológicas, esto expresa una nueva composición de las sociedades y nuevas reivindicaciones. En este proceso la noción de cultura local cobra mayor dinamismo y se observa un fuerte movimiento de discursos identitarios y de reconocimiento cultural en los ámbitos locales, la cultura y la identidad adquieren cualidades políticas y económicas, como en el caso del turismo. La interculturalidad se ha definido desde este panorama: diferentes escenas de actores que

bajo el título de la cultura se mueven por intereses: económicos, políticos y sociales, que llegan a buscar acuerdos pero también involucran tensiones, y que sobre todo reivindica y sacan a relucir la estrategia relacionadas con sus identidades culturales específicas. En este sentido, habría que pensar que esta nueva realidad abre la brecha de una agenda pública frente a la acción de procesos culturales desde la ciudadanía en colaboración y tensión con los instrumentos del Estado.

Por ahora, las reflexiones en torno a los esquemas de política cultural y la definición de la profesionalización de los agentes culturales pasa por nociones interesantes como *Democracia cultural*, reconocida ahora como la metodología “de la acción liberadora de la sociedad”, en la que se promueve la participación, partiendo de los intereses y necesidades de los propios ciudadanos y donde son los ciudadanos los que deciden en cada momento que es lo mejor y más conveniente.

Este planteamiento supera un tanto la ya vieja dicotomía culto/inculto en la cultura, sin embargo, su proclamación está lejos de hacerse efectiva en varias de las oficinas burocráticas y en la relación existente entre las políticas públicas y el ejercicio ciudadano:

“No basta con decir que los ciudadanos deben implicarse más en los asuntos públicos, hay que ser consecuentes, facilitar el acceso a la información y poner en marcha los mecanismos que permitan a los ciudadanos expresar lo que piensan de la realidad que viven, y que sus opiniones cuenten, que luego se reflejen en los proyectos y presupuestos de la acción de gobierno.

Los ciudadanos se han hecho a la idea de que su opinión no va a ser tomada en cuenta, que no merece la pena el esfuerzo de asistir a reuniones o asambleas donde siempre hablan los mismos y dicen las mismas cosas. El modelo cultural tradicional ha sido y es, en el que unos son los que saben y hablan y otros los que no saben y escuchan, unos los que actúan y otros los espectadores, unos los que mandan y otros los que obedecen.

Para desarrollar esta metodología activa y participativa, asamblearia y autogestionaria es necesario establecer un proceso de diálogo con la sociedad desde los poderes públicos. La primera fase de este proceso es informativo en cuanto a los cauces legales de la gestión pública. Cómo funciona el Gobierno de la Comunidad, cuáles son las áreas de actuación, de que recursos se dispone, cómo funcionan los Servicios Públicos, cuáles los Derechos de los Ciudadanos. Para que poco a poco sean los propios ciudadanos los que asuman la responsabilidad de auto gobernarse, creadores de la Cultura y de la Historia, en definitiva protagonistas de sus vidas.” (Plataforma Ciudadana por la Información y la Participación Pública, 2008)

En una postura más catastrofista, el filósofo y sociólogo Gilles Lipovetzky ha señalado que

La democratización de la cultura ha sido un rotundo fracaso” (...) Desde hace veinte o treinta años hay políticas para que las clases populares lean más, vayan al teatro, visiten museos o acudan

a la ópera, pero han sido un fracaso casi total porque el público que va a verlo casi siempre son los mismos, las mismas clases que consumen alta cultura. No trato de decir que haya que renunciar a todas esas políticas de democratización de la cultura pero se han dado demasiadas subvenciones a ciertos organismos que no han beneficiado al conjunto de la sociedad. La verdadera democratización de la cultura comienza en la escuela. Si uno no tiene la formación necesaria no se vuelve consumidor cultural porque no tiene noción del mal gusto y carece de referencias. (en García Rojas, 2008).

La posición de Lipovetzky toca una problemática interesante, pues sugiere que la Democratización de la Cultura, la reivindicación integral del derecho y el acceso a bienes culturales pasa por reestructurar la relación cultura/ciudadanía en los niveles formativos; de otra manera, las actuales barreras de origen que impiden al ciudadano su amplio desarrollo y el reconocimiento de sus derechos pasarán por el desconocimiento y la indiferencia social e institucional. El problema se vuelve más agudo cuando la labor del Estado se encuentra en franco repliegue como ha sucedido en la década de los noventa y los primeros años del nuevo siglo.

Esta noción implica la creación de un campo común de intervención que considere a los diversos actores sociales de los ambientes locales como agentes participativos y creativos en los asuntos culturales, no sólo como personas con derecho a la cultura, algo que proponía el esquema de democratización de la cultura basada en el protagonismo del Estado.

Más bien habría que pensar a la ciudadanía como un protagonista de sus propios procesos. No es tan fácil establecer esta noción debido a que parte de la población tiene incorporada esta dinámica receptiva, bajo la concepción de cultura como un principio normativo: cuando se le pregunta a la gente sobre la cultura piensa en museos, instrucción, educación, no tanto como un evento dialógico. Desde la llamada Democracia Cultural se advertiría un horizonte de la gestión y la política cultural bajo un proceso relacional, de inicio, un acercamiento de diagnóstico social denso y complejo antes que implementaciones especializadas.

Las políticas culturales apoyadas por acciones de gobiernos, fundaciones y grupos privados no siempre benefician directamente a los habitantes, en varios casos se les asigna un rol pasivo, de espectador y consumidor de cultura, sin visualizarlos como actores protagónicos de la activación de sus propios códigos simbólicos locales, como un recurso del que pueden valerse y que podrían desdoblarse en términos políticos, jurídicos o económicos. Esto ocurre comúnmente en áreas donde el patrimonio y el arte se presentan en el nivel de los especialistas sin que haya un trabajo prioritario sobre la construcción **procesos microlocales** implicando los diagnósticos exhaustivos, las propuestas locales con cierto consenso y la implementación de plazos largos, todo ello que implique un acercamiento directo con la ciudadanía local.



Por estas razones, existen tensiones de diferente índole en cuanto se otorgan beneficios a un grupo de actores excluyendo a otros. Tanto las acciones que se toman desde los grandes aparatos del Estado como aquellas privadas -que benefician a ciertos grupos específicos- siempre tendrán un sentido de tensión con aquellos a los que se excluye. Por ello, la composición de la elaboración de políticas de grandes dimensiones se vuelve compleja. Es aquí cuando es posible volver al espacio inmediato mediante investigaciones pacientes y la incorporación de estudios prácticos de los diversos procesos locales, ¿acaso una tarea del gestor cultural que imaginamos?

La definición de las actividades y la profesionalización de los agentes como gestores culturales se pueden pensar a través de activación de procesos microsociales. Un proceso microsocial se activa cuando un pequeño o gran grupo de actores locales genera una acción colectiva que puede ser de: resistencia, protesta, reivindicación, construcción de proyecto, apoyo, incluso democratización de base en cuanto a la producción, circulación y consumo de símbolos y significados. En este marco sería importante girar en torno a la noción de registro cultural como un evento dialógico y la mediación de los gestores como una acción de diálogo intercultural más que desde el “especialismo”. Desde las claves de diversidad y de ejercicio integral de la cultura, uno de los retos de hoy en día es posibilitar la participación de agentes culturales en un marco intercultural de tensión y conciliación en el terreno social. En este sentido enfocaría el tema de los próximos horizontes de la gestión cultural.

Uno de los primeros efectos metodológicos que implica la profesionalización de los gestores culturales bajo la noción de la democracia cultural y mediante la participación de procesos microsociales, pasa por una formación basada en estudios empíricos del campo cultural. Hay que destacar que en años recientes han surgido valiosos espacios de formación académica en el sector, sin embargo uno de los puntos indispensables sigue siendo la información que surge en los procesos concretos. Sabemos que en los últimos años algunas instituciones culturales y educativas han avanzado en la formación de agentes en los campos de la cultura, esto ha enriquecido los espacios comunes y las competencias, pero sobre todo se ha creado espacios en donde se intercambian experiencias a la vez que se sistematiza la información. No obstante, sigue teniendo una especial importancia practicar procesos de cultura, documentarlos y sistematizar los registros.

En este sentido nombraría principalmente la urgente necesidad de complementación que requiere la formación teórica académica con el registro del trabajo de campo de procesos culturales. Pero para campos culturales tan activos como los culturales, iría más allá de colocar al gestor cultural en una tarea de análisis de datos de campo; lo pensaría, más que un profesional del diagnóstico, un agente de procesos múltiples de la cultura. En este sentido habría que pensar a los agentes no dentro de un campo, sino de diferentes campos de producción simbólica que implican sobre todo involucrarse activamente en los procesos locales de reconocimiento y activación de

culturas locales. A menudo se le resta importancia o pasa desapercibido el proceso integral de involucramiento en un proceso microlocal en materia de cultura.

Es importante señalar aquí el gran valor que tiene concebir la profesionalización a través de su acercamiento con poblaciones locales o circuitos culturales, con el reto de concebir una práctica integral de gestión, reconocimiento y generación de grupos, reconocimiento (mapeo) de las instituciones actuales para la gestión de recursos y, sobre todo, la detonación de procesos microlocales integrales en ámbitos de arte, turismo, patrimonio intangible, culturas urbanas y populares, culturales tecnológicas o científicas.

## ➤ Generación de procesos microlocales de participación local y gestión cultural

La experiencia principal para los agentes culturales sigue pasando por allanar el camino de la accesibilidad, como menciona Delgado: “para que se produzcan las transferencias creativas deseadas y por otra, asegurar que los nuevos actos culturales que de ello se deriven puedan crecer y difundirse fertilizando a su vez nuevos procesos”, pero también me parece sumamente necesario el registro local, una tarea etnográfica, de conocimiento local, a la par de la formación teórica y el conocimiento institucional o la práctica gerencial. En México, existe una importante tradición de la etnografía de lo popular y lo indígena, trabajo de los primeros antropólogos por la práctica, pero ahora, resulta significativo participar en el registro de los procesos contemporáneos, las microhistorias y sus ambientes de la producción y consumos locales, guiados por sujetos colectivos e individuales en el contexto transnacional y global.

En áreas como el patrimonio vivo, los procesos artísticos novedosos, las innumerables prácticas de la cultura popular viva, están pendientes de gestión, de visibilidad y registro. La interdisciplina y las nuevas herramientas permiten complementar los materiales del campo para la activación de procesos culturales y generación de diversos resultados: fiesta popular, feria de arte, proceso patrimonial, participación de encuentros en red, encuentros étnicos comunitarios, talleres, seminarios. Los resultados o los productos que involucran la gestión no necesariamente pueden pensarse como productos acabados, pues resultan significativos los desdoblamientos, el tejido social ponderado, la visibilización...

Parte de los aprendizajes que nos muestran estas y otras experiencias radica en acercarse y/o generar procesos, documentarlos, gestionarlos y promover la activación de redes sociales. No

obstante varias de estas prácticas siguen quedando en el olvido por carecer de registro. Estos puntos vitales quedan en ocasiones fuera de nuestra sistematización y conocimiento, toda vez que es un trabajo empírico no siempre registrado, y no siempre registrado bajo diferentes formatos creativos y complementarios.

En este sentido tenemos pautas de acción mediante los marcos de referencia locales que permiten acercamientos e investigación. Herramientas como el registro etnográfico de algún proceso (fiesta popular, feria de arte, proceso patrimonial), la participación de encuentros en red y las nuevas posibilidades tecnológicas llegan a ser complementarias para iniciar, colaborar y registrar los procesos locales con posibilidad de desdoblamiento creativo para la presentación de resultados: El acercamiento deviene en encuentro, el encuentro en red social, la red social en acontecimiento, y este último en caminos que se bifurcan para nuevos sentidos creativos, nuevas producciones simbólicas. Este sería un camino complementario para pensar nuevas políticas culturales más agresivas en torno a la participación de la ciudadanía y de mayor profundidad de operación en los espacios formativos como el caso de la relación educación y cultura.

## ➤ Bibliografía

- Bonfil Batalla, Guillermo (1991) *Pensar nuestra cultura*. México. Alianza
- Brunner, José Joaquín (1992) *La mano visible y la mano invisible en América Latina*. Cultura y modernidad. México, Grijalbo/ CONACULTA.
- Delgado, Eduard (2004) *Políticas culturales y agentes sociales* UEA IV. Especialidad en Política y Gestión cultural. México, UAM-I, CENART, Organización de Estados Iberoamericanos.
- García Canclini, Néstor, ed. (1987) *Políticas culturales en América Latina*, México, Grijalbo.
- García, Néstor (1991) *Públicos de arte y Política Cultural*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, DCSH.
- Martinell, Alfons (2002) "Nuevas competencias en la formación de gestores culturales ante el reto de la internacionalización", en la Revista *Pensar Iberoamérica*, No.2, octubre 2002 – enero 2003, publicada por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Organización de Estados Iberoamericanos.

- ✂ Nivón Bolán, Eduardo (2003) *Políticas culturales en el tránsito de dos siglos* Unidad de enseñanza aprendizaje III. Especialidad en Política y Gestión cultural.
- ✂ PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Informe sobre desarrollo humano 2004.
- ✂ Yúdice, George (2004) *Cultura, mercados y economía* UEA IV. Especialidad en Política y Gestión cultural. México, UAM-I, CENART, Organización de Estados Iberoamericanos.

## ➤ Electrónicos

- ✂ Plataforma Ciudadana por la Información y Participación Pública, [en línea], Democracia Cultural, Julio 9 de 2008. Disponible en: <http://plataformagerena.wordpress.com/2008/07/09/democracia-cultural>
- ✂ García Rojas, Eduardo, Entrevista a Gilles Lipovetzky, 'La democratización de la cultura ha sido un rotundo fracaso'. En La opinión de Tenerife, [en línea]. Suplementos 2C. Miércoles 12 de noviembre de 2008. Disponible en: [http://www.laopinion.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2008111200\\_24\\_181063\\_2Cdemocratizacion cultura-sido](http://www.laopinion.es/secciones/noticia.jsp?pRef=2008111200_24_181063_2Cdemocratizacion cultura-sido)
- ✂ Nivón, Eduardo *Cultura e integración económica. México a siete años del Tratado de Libre Comercio*, [en línea], España, Organización de Estados Iberoamericanos, Octubre 2002 - Enero 2003, Pensar Iberoamérica. Revista de cultura (número 2), Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric02a02.htm>, ISSN 1683-3783.

## ➤ Síntesis Curricular

### Jorge Linares Ortiz.

Doctor en Ciencias Antropológicas por la UAM-I del Departamento de Antropología, en el área de Cultura Urbana que coordinan el Dr. Néstor García Canclini y el Dr. Eduardo Nivón. Imparto cursos e investigación en temas de Antropología social, Sociología de la cultura y el arte, Política y gestión cultural, Procesos interculturales contemporáneos, entre otros.

Profesor/investigador de medio tiempo titular Academia de Arte y Patrimonio por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México desde agosto de 2009; profesor Interino de la ESIA Tecamachalco del IPN. Septiembre 2010 a febrero 2011.

Publicaciones y ponencias relevantes: “La alteridad en las relaciones interculturales en el contexto mexicano y español” en el libro “L’ albero della vita”, Universidad de Florencia, Italia, 2007. “Gentrificación e ironías de la ciudad en la Alameda del centro de México” para el libro “Espacios ambivalentes y creaciones cotidianas la Ciudad de México más allá del hype y el Apocalipsis” Ed. MetroZones, Alemania, 2008. Ponente en el 53° Congreso Internacional de Americanistas (ICA) en el panel “PASADO Y FUTURO DEL PATRIMONIO URBANO LATINOAMERICANO” “Políticas y experiencias de revitalización de los centros históricos”, del 19 al 24 de julio de 2009.